Guardé las fotos. Tomé tus dedos flacos y los doblé.

Guardé las fotos en un sobre. Miré tu palma, más clara

que tu mano.

Tomé el sobre y lo cerré. Cerré tu mano dentro de mi palma.

Cerré el sobre con cinta adhesiva. Acariciaba tu mano,

un borde de tu alma lastimada

Cuando te lo entregué te advertí, cuidado, en un sobre hay,

lo cerré.

Me diste un beso en las manos.

Guardé el sobre en la valija.

Te devolví tu beso

en tus manos.

Me diste una bolsa de papeles.

Te devolví los labios.

Me pediste delicadamente tu alma y, al quitarla,

arrancaste algo sin querer,

de todos modos,

no hubiera salido de otro modo,

y ya sabíamos.

Guardaste mi alma en otro sobre, lo envolviste

con cinta y me advertiste

Que tuviera cuidado al abrirlo y no me pasara

lo que a ti,

cuando la tomaste para dármela en un sobre, anoche,

cuando terminaste de preparar.

Mis pocas pertenencias, al igual que las tuyas,

Se contaban con dos dedos: yo tenía tu vida, y tú la mía.

Paloma